

BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO
COORDINADOR

LOS BARRIOS EN LA HISTORIA DE CÓRDOBA (3)



**ASUMIR EL PASADO,
PENSAR EL FUTURO,
CONSTRUIR LA CIUDAD
DE MAÑANA**

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO

Coordinador

**LOS BARRIOS DE CÓRDOBA
EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD**

**ASUMIR EL PASADO, PENSAR
EL FUTURO, CONSTRUIR LA
CIUDAD DE MAÑANA**

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA**

2020

LOS BARRIOS DE CÓRDOBA EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

ASUMIR EL PASADO, PENSAR EL FUTURO,
CONSTRUIR LA CIUDAD DE MAÑANA
Coordinador: Bartolomé Valle Buenestado

(Colección *T. Ramírez de Arellano IX*)

© Portada: Glorieta de la intersección Chinales-Carlos III con carretera de Almadén

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-123535-0-1

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

**DE BARRIOS A DISTRITOS:
LA DIFÍCIL ARTICULACIÓN DE LA CIUDAD MODERNA**

JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ ALCAIDE
Académico Correspondiente

INTRODUCCIÓN

Los barrios de Axerquía de Córdoba y del casco histórico se articularon socialmente mediante conectividad física y oral.

Había tiempo, en la primera mitad del siglo pasado, para hablar en tabernas y bares dentro de cada una de las viejas collaciones y entre barriadas a través de parroquias y gremios.

La articulación dentro del barrio y entre barrios contiguos era de carácter horizontal entre personas.

Los nuevos barrios se alzan en vertical desde 1965, los vecinos se conectan entre sí en el tiempo de coincidencia ascensional y se desconocen dentro del mismo bloque de viviendas.

La conectividad humana surge a la hora de discutir el presupuesto de la comunidad de propietarios que no coincide con la comunidad de vecinos.

Estos nuevos barrios disponen de excelente conectividad vial pero el ascensor y el automóvil impiden la conectividad, que puede ser subsanada con los teléfonos inteligentes que facilitan la creación de grupos de vecinos dentro de la comunidad.

La población de la ciudad de Córdoba se ha doblado desde 1950, cuyo censo se fijaba en 165,403 cordobeses, a 2018 cuyo empadronamiento se estima en 325,761 personas. Este crecimiento demográfico se ha logrado a una tasa media anual del 2,9 por ciento.

Tal crecimiento no se ha debido ni a los 28 años de gobierno municipal comunista ni a los 8 años de gobierno de los populares ni tampoco a los 4 años de gobierno socialista sino a la propia respuesta de Córdoba ante los incentivos y desincentivos de la política y economía global, tanto en dictadura, como fueron los planes de vivienda y de

desarrollo económico, como a partir de 1986 con las ayudas venidas de la entonces Comunidad Europea y, luego, Unión.

A partir de 2008 la ciudad de Córdoba es calificada de gran ciudad y esto le permite organizarse en distritos que se conforman a partir de sus barriadas y barrios.

El primer distrito, clásico, se denomina Centro, conformado por 20 viejos barrios, que albergan a 49,127 empadronados. No hay distrito que le supere en población salvo el de Levante, cuya población asciende a 53,134 empadronados.

Córdoba se estructura en diez distritos cuya población por barrio oscila entre los menos densamente poblados, que son los del Centro, y tienen una población media por barrio de 2,456 personas, y los distritos con barrios más poblados, que son los del Sur y Poniente Sur, cuya población por barrio oscila entre siete mil y nueve mil personas.

La ciudad de Córdoba actual no responde al modelo tradicional monocéntrico que orientaba a sus vecinos alrededor del templo y la plaza pública como lugar de encuentro sino que ha crecido sin prestar atención a las relaciones humanas de los individuos.

Los nuevos barrios disponen de red urbana que permite rápida circulación, contrariamente a lo que sucede en la ciudad vieja intramuros en la que se hace engorroso conectar hogar con lugar de trabajo.

Córdoba comienza a ser percibida como ciudad policéntrica con su distrito central pero con nuevos centros que surgen alrededor de Zoco y María la Judía en Poniente y aún sin definir en Levante.

Los nuevos barrios, ubicados en las parcelas urbanas O-1 a O-7, son verdaderos barrios frontera, que se irán consolidando y que no nacieron alrededor de industrias como sucediera, hace un siglo casi, en el barrio de Electromecánica, cuya frontera está lejos de la frontera de Medina Azahara.

Estos nuevos barrios ofrecen atractivo físico. Sus edificios son relativamente bajos, disponen de zonas de aparcamiento y surgen en el trazado de calles que se diseñan sobre el gran cinturón urbano, inacabado, de la ciudad por su frontera norte. La vida comercial se organiza alrededor de una gran superficie comercial de modo que desaparecen las plazas recoletas, típicas del viejo centro de Córdoba.

Tras este nuevo diseño de ciudad se hace difícil integrar los viejos diseños de los veinte barrios del distrito Centro con los de los que están surgiendo en las parcelas citadas.

Todavía dudo si los nuevos barrios llegarán a transformarse en centros multifuncionales pero se comprueba que el Centro deja de acumular comercios, población y, poco a poco, tendrá que salir del mismo la administración municipal si desea elevar su eficiencia.

Aunque el Centro es, todavía, un distrito de oficinas, hoteles y teatros y no de cines por razones tecnológicas, sigue rodeado de intenso flujo de clientes.

Los nuevos barrios tendrán que definir su identidad y en uno de ello se pretende elevar, como símbolo, un edificio de 14 plantas, denominado Torre del Agua, ahora en suspenso por razones empresariales y financieras.

En esta ciudad grande de Córdoba siempre ha preocupado la integración física de sus nuevos barrios mediante la necesaria creación de redes de comunicación territorial pero se ha prestado escasa atención al diseño de redes de comunicación, no física sino humana, entre barrios y entre distritos.

Y a este último punto intento dedicar cierta atención.

ESTABILIDAD Y RESILIENCIA DE LOS BARRIOS DE CÓRDOBA

El enfoque metodológico central de esta contribución es el siguiente:

El equilibrio a nivel de una ciudad grande, como es Córdoba, tanto en un sistema social bajo dictadura como, luego, en democracia, en sendos períodos de cuarenta años, raramente se aproxima al comportamiento a largo plazo de un sistema más grande como es España en cuestiones de fijación de población en una ciudad y sí en su distribución espacial.

Por pertenecer la ciudad a un sistema territorial y demográfico más amplio, que permite libre circulación de personas, Córdoba ha tenido que saber formar parte de las interacciones y comunicación entre muchos agentes tanto a nivel local, como a nivel regional y nacional, dado que nuestro entorno ni está fijado ni es finito.

La ciudad de Córdoba es un sistema social que no difiere de otros sistemas sociales complejos. La ciudad ha vivido largos periodos estacionarios y periodos de evolución a lo largo de estos ochenta años de los que yo he sido testigo al menos de los últimos setenta años.

Es un sistema social que ha coevolucionado, adaptado y ajustado a un entorno dinámico, a veces, y estacionario, otras.

La ciudad es continua fluctuación de quienes buscan trabajo en ella, viven, vienen y, o se van.

El crecimiento de la ciudad en barrios, que a partir de 2008 se conforman en distritos, es consecuencia de la evaluación que toman las posiciones de los agentes locales, sean gobiernos municipales, administraciones públicas y empresarios, ante las demandas y con visión de futuro.

El cambio de esta ciudad se debe entender como interacción de muchos agentes dentro de un sistema más amplio que el de la propia ciudad.

La ciudad ha crecido cuando sus instituciones públicas y privadas se comportaron en equilibrio. Porque toda ciudad busca equilibrio, condiciones de descanso, convergencias a lo largo del tiempo.

Esa búsqueda de equilibrio depende de motivaciones que actúan para perpetuar estructuras, unas, o para cambiarlas, otras.

Si se analiza el desarrollo urbano de la ciudad y se utiliza el concepto *instituciones como equilibrio*, se puede observar, tanto en dictadura como en democracia, que los agentes individuales, ayuntamiento y emprendedores, actuaron en su propio interés y de acuerdo con las restricciones del entorno. Crearon nuevas barriadas, evolucionaron otras y forzaron normas y reglas para acometer la creación de nuevos espacios urbanos, económicamente dignos y nobles y productivamente aceptables.

En tiempos de dictadura se crearon y desarrollaron barrios como Fray Albino y Cañero y se inició Parque Figueroa e, incluso, partes de la zona sur de Avenida de Carlos III.

En tiempos de democracia se desarrollaron los terrenos liberados de Renfe y se prepararon los nuevos espacios desde la O1 a la O7. Tales desarrollos siempre se han sometido a las reglas de juego, sea en dictadura sea en democracia, de cada momento (*Instituciones como reglas*).

Toda ciudad grande, y Córdoba lo es, se adapta a los mecanismos de diseño y planificación que permiten leyes de mayor alcance.

Ahora bien, las instituciones consideradas determinantes de las reglas de juego, léase planes de ordenación urbana, no pueden constreñir el comportamiento de la ciudad.

En Córdoba se constata que las restricciones de los planes de ordenación urbana no pudieron cercenar el crecimiento de urbanizaciones diseminadas, que siguen constituyendo un grave problema para la ciudad.

Una ciudad tiene crecimiento equilibrado cuando el stock de capital por trabajador empleado, la productividad de dicho trabajador y la eficiencia de ese trabajo crecen proporcionalmente y a la misma tasa.

Esto no sucedió en los primeros años de la dictadura hasta que se inicia la década de los cincuenta y tampoco ha sucedido en el decenio 2006-2016, en democracia.

Una ciudad crece cuando las reglas y las actuaciones son entre sí consistentes.

Cuando las reglas son redundantes lo que importa es la actuación y así sucedió a Córdoba al principio de la democracia municipal en que se produjo un crecimiento desordenado de parcelaciones ilegales.

Lo importante para una ciudad es analizar el grado o capacidad de resiliencia de algunos de sus barrios decadentes dentro de cada distrito y si esa incapacidad de resiliencia afecta o no al equilibrio del distrito y de la ciudad.

Lanzo el siguiente pronunciamiento: *la robustez de la dinámica de una ciudad reside en si dispone de o está enlazada en hiperred.*

Depende esa robustez de los modos de conectividad entre barrios dentro del distrito y entre distritos; es decir, entre los **concentradores** a los que se conectan los agentes privados y públicos de cada barrio y distrito.

La existencia de esos concentradores depende de la evolución sociocultural de los barrios y de la ciudad.

En Córdoba siguen existiendo barrios no conectados con su distrito como son Mirabueno o la Carrera del Caballo entre los recién creados y Palmeras, Moreras y Vikingos entre los más viejos y casi ancestrales, y, ya desaparecidos, Cerro de la Golondrina y Zumbacón.

Cuando no existe conectividad física y/o social entre barrios dentro del distrito se generan graves problemas de optimización social.

Córdoba tendrá continuidad cultural si dispone de una Red de conectividad de su pequeño mundo y se estructura en una jerarquía de nodos pequeños, conectados a un gran concentrador.

El éxito de una ciudad se produce cuando al destruirse un conector la vecindad tiene capacidad de conectar con otro nodo que haga de concentrador de información. Esto permite que los pequeños nodos no queden aislados.

Son nodos sociales las asociaciones de familia en dictadura y las de vecinos en democracia, que se amalgaman en una red de nivel superior.

Cuando una ciudad está conectada entre distritos físicamente para facilitar la movilidad y socialmente mediante asociaciones vecinales de barrio el comportamiento del sistema bajo stress no es totalmente aleatorio y conduce, si hay empeño, a la resiliencia del sistema como un todo.

En Córdoba tuvimos barrios *muertos que resucitaron* como Miraflores y Zumbacón demostrando resiliencia y otros que se nos mueren como San Agustín.

El papel coordinador del Ayuntamiento es fundamental para que la ciudad se adapte al entorno cambiante, sobreviva a perturbaciones y se acomode a cambios evolutivos dentro del espacio local. El gran error de un ayuntamiento democrático es pretender cambiar la pauta evolutiva de la ciudad por razón de ideología y no de reglas de avance en estabilidad.

El Ayuntamiento debe ser como el concentrador de una superred que cuando la ciudad pierde estabilidad, al mismo tiempo gana en resiliencia, es decir, en capacidad de acomodarse y de absorber grandes stress intermitentes.

Un ayuntamiento debe diseñar una superred que permita ideas y acciones que se expanden horizontalmente entre distritos y barrios.

Siempre existe una transacción entre crecimiento, estabilidad y resiliencia de modo que la ciudad se mueve entre inestabilidad y resiliencia.

Hemos vivido la resiliencia del barrio de la Judería y de parte de la Axerquía y nos molesta el declive moribundo de otras partes de la Axerquía. Se ha conocido el estancamiento del barrio del Alcázar Vie-

jo, hoy san Basilio, en los años de dictadura y su gran resiliencia en estos dos últimos decenios de la democracia.

Una ciudad se desarrolla si los nodos locales tienen conectividad con otros nodos a escala regional, nacional y, al menos europea. Córdoba tuvo periodos de conectividad y de desconexión tanto en dictadura como en democracia con nodos superiores.

En democracia la permanecía en los gobiernos locales no siempre genera la conexión a una superred ni a una red más grande. Cuando una ciudad permanece durante mucho tiempo bajo el gobierno de idéntico color ideológico, dependiendo de las personas y del color la ciudad, puede o no conectarse a redes superiores.

No se puede analizar la evolución de ciertos barrios sin contemplar la ideología de los gobiernos locales, tanto en dictadura que tuvo sus facciones, como en democracia, dado que las élites políticas tienen mucho que ver con el desarrollo urbano de la ciudad.

En dictadura, la apertura de Vallellano y el puente de san Rafael, a través de Vistalegre, permitió el desarrollo del sector sur de la ciudad y el nacimiento del barrio Cruz Conde. Durante la democracia la liberación de los terrenos de Renfe ha facilitado la creación y conexión de nuevos y viejos barrios.

Cuando un barrio crece sin previa construcción de las necesarias infraestructuras físicas para la conectividad y los necesarios servicios sociales el barrio se anquilosa y no alcanza identidad social.

Una ciudad que no preste atención al cambio mundial, al menos a nivel de región mundial, quedará desconectada de modo que el desarrollo de sus distritos y su resiliencia depende en gran medida de su conexión con los concentradores de información a nivel mundial.

La ciudad, dividida en distritos, es un sistema social, mezcla de sistemas a múltiples niveles. Córdoba tiene el problema de no saberse adaptar a un sistema de múltiples niveles o de no haber querido empezar esa adaptación.

Yo he sido vecino a lo largo de mi vida de varios barrios de Córdoba.

Diez y ocho años en la barriada de Fray Albino, desde 1950 a 1968, barrio perfectamente diseñado, trazado a tiralíneas, de organización humana horizontal, alrededor de diferentes centros de actividad social y cultural.

Luego durante seis años fui vecino del nuevo barrio en doctor Fleming que comenzó a desarrollarse extramuros de la ciudad para al fin conectar con el de San Basilio. Era un espacio desordenado, de difícil planeamiento y que acogió varios servicios públicos pero sin dotación para necesarios estacionamientos del surgimiento del automóvil.

Siempre he sido nuevo colonizador en mis años de juventud y primera madurez. El traslado al oeste de Vallellano y establecimiento duró otros seis años. Fue en principio un espacio que creció sin una buena ejecución por dificultades en la disponibilidad de terrenos algunos de cuyos espacios sirvieron para establecer edificios públicos, de naturaleza estatal múltiple y gigantescos.

Por fin me movilicé hacia el Centro, que dispone de la conectividad propia de un centro de servicios de una gran ciudad, que se venía desplazando desde la Corredera a las Tendillas y luego al Gran Capitán.

Sólo en la barriada de Fray Albino viví y percibí una sociedad activa, colectivamente organizada porque era una sociedad horizontal de casas adosadas. Los otros dos nuevos barrios en formación se conformaron como sociedad aislada, que vivía en vertical en donde el respeto a la propiedad común gozaba de escasa atención. El reto de esos nuevos barrios suele ser la carencia y disponibilidad de espacios para la relación social no programada sino nacida *ad libitum*.

Dada esta experiencia, como colono de barrios en formación y de un barrio clásico y consolidado, como es el distrito Centro, afirmo que se debe disponer de una red de interconexión social que, libre de prescriptores ideológicos, pueda conectarse a redes multinivel.

La actuación colectiva autoprogramada se realiza con dificultad en esta nueva organización por distritos que agrega barrios tan diferentes entre sí y con dificultades de conectividad física material como sucede con Mirabueno y Carrera del Caballo.

COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA

Los distritos de Córdoba disponen de una Comisión de Política Territorial de las juntas de distrito desde el uno de junio de 2016, formada por los concejales presidentes de cada junta municipal de distrito.

Estas presidencias se renovaron el 23 de octubre de 2019.

La citada Comisión Territorial tiene como función coordinar las juntas de distrito en cumplimiento de las normas que regulan su funcionamiento. No aparecen actas de reuniones de coordinación que tengan carácter territorial.

En la página digital del Ayuntamiento aparece la composición de cada junta municipal de distrito durante el periodo 2015-2019, pero no queda reflejada la nueva composición de cada una de ellas.

Las actas indican el número de reuniones de cada distrito y los temas debatidos y ruegos presentados anualmente.

Juntas de distrito muy activas en este periodo fueron Norte - Sierra, Poniente - Sur, Sureste, Centro y Sur y escasamente activas fueron las juntas Poniente - Norte, Periurbano Oeste Sierra y Noroeste.

En estas actas no aparecen cuestiones de integración entre distritos e incluso de integración entre barrios dentro de cada distrito, lo que viene a poner de manifiesto la dificultad de articulación de la vida entre distritos y de planificación de servicios correspondientes.

Las juntas de distrito fueron muy activas en el año 2016 en que inician su andadura, seguido de un declive en 2017 y un relanzamiento en 2018 antes del periodo electoral de mayo de 2019.

Nuestra tesis es que la Comisión Territorial citada no ha actuado como **concentrador** de los nodos formados por las juntas municipales de distrito, lo que no ha facilitado la articulación entre distritos tan necesaria en una ciudad que comienza a ser policéntrica.

ANEXO 1: UBICACIÓN DE LOS DISTRITOS DE CÓRDOBA



ANEXO 2: DISTRITOS DE CÓRDOBA

| Distrito/ Habitantes ² | BARRIOS |
|--------------------------------------|--|
| Centro 49.127 | San Basilio, Huerta del Rey-Vallellano, La Catedral, San Francisco-Ribera, Santiago, San Pedro, El Salvador y la Compañía, La Trinidad, Centro Comercial, San Miguel-Capuchinos, San Andrés-San Pablo, La Magdalena, Cerro de la Golondrina-Salesianos, San Lorenzo, Santa Marina, Campo de la Merced-Molinos Alta, Ollerías, El Carmen. |
| Levante 53.134 | Viñuela-Rescatado, Fuensantilla-Edisol, Sagunto, Levante, Fátima y Zumbacón-Gavilán. |
| Noroeste 35.236 | Huerta de la Reina, Las Margaritas, Moreras, Arruzafilla, Noreña, Parque Figueroa y Huerta de Santa Isabel. |
| Norte-Sierra 38.570 | Valdeolleros, Santa Rosa, Asomadilla, El Cámping, El Tablero, El Patriarca, El Brillante, El Naranja y Huerta de San Rafael. |
| Poniente-Norte 13.457 | Parque Azahara, Electromecánicas, Palmeras, Miralbaida y San Rafael de la Albaida. |
| Poniente-Sur 42.715 | Parque Cruz Conde, Vista Alegre, Polígono de Poniente, Huerta de la Marquesa, Ciudad Jardín, Cercadilla-Medina Azahara y Olivos Borrachos. |
| Sur 36.939 | Guadalquivir, Sector Sur, Fray Albino y Campo de la Verdad-Miraflores. |
| Sureste 30.645 | El Arenal, Arcángel, Santuario, Fuensanta, Cañero y Fidiana. |
| Periurbano Este-Campiña 10.789 | Cerro Muriano, Alcolea y Santa Cruz |
| Periurbano Oeste-Sierra 18.373 | Villarrubia de Córdoba, El Higuero y Trassierra |

ANEXO 3

La posibilidad de articulación de distritos urbanos precisa no solo de una determinada red viaria y de una infraestructura digital compartida y accesible sino también de una memoria común de rasgos de identidad.

La identidad de un distrito es un número de carácter administrativo, solamente necesario pero no suficiente, aunque ayuda a planear esa deseada conectividad.

Los antiguos barrios de Córdoba sí exhiben identidad, que tiene que ver con el territorio y con la educación.

Cuando los jóvenes de los años cincuenta preguntábamos a los otros jóvenes sobre su origen, la respuesta era: *Soy de San Lorenzo, Santa Marina, Piedra Escrita, Ciudad Jardín, Olivos Borrachos, San Basilio, Campo de la Verdad*, como si esos barrios fueran villas, pedanías, aldeas apartadas y diferenciadas.

Era esencial *ser de*, en lugar de *vivir en*. Se vivía en el Centro y en el Brillante y se **era de...**

Ahora solo queda el recuerdo de un pasado que se está reescribiendo a medida que el tiempo avanza. Eran barrios tan viejos como las *collaciones*.

Ahora, cada barrio es una nueva creación de futuro, como lo fueron Fray Albino y Cañero pero no heredan nada, salvo la historia de un *ruedo* que había quedado como *erial*.

Ante esta avalancha de nuevos barrios los viejos barrios no pueden vivir gobernados ni oprimidos por su propia historia. Hasta aquella respuesta, *soy de la catedral*, ha desaparecido porque nadie vive en sus alrededores más cercanos, salvo hoteles, restaurantes y comerciantes. Proveer el pasado de un viejo barrio es una fantasía utópica e inútil.

Aquellas identidades, afirmadas, de las que antes fueran *collaciones*, y separadas unas de otras, impedían y hacían difícil su articulación social aunque no la de carácter reticular.

Aquellos viejos barrios, que hoy conforman el llamado Distrito Centro, tenían una memoria vinculada al espacio territorial que fue hogar de acontecimientos evocados por esa memoria.

Había una definición colectiva de su vecindario si bien la identidad no viene marcada solo por el territorio sino por fronteras de identidad. Fronteras como las de Cañero viejo-Cañero nuevo, santa Marina-san Agustín, Valdeolleros-Zumbacón, Campo de la Verdad-Fray Albino.

¿Cuáles son, si existen, las identidades sociales de los nuevos barrios?

¿Cómo articular socialmente distritos y barrios sin perder identidades o son los nuevos barrios pura anomia?

La expansión de Córdoba hacia Poniente necesariamente conduce a la pérdida de identidad de las viejas *collaciones* por profundo cambio cultural hacia nueva anomia.

Aquellos barrios de Córdoba de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado eran sinfonía de ideas, que daban identidad al mismo y sentido de pertenencia. De ahí, la respuesta, *soy de...*

Se vivía alrededor de la parroquia, del colegio regido por algunas órdenes religiosas, de la *peña* de los amigos del barrio, cuyo cónclave se celebraba en taberna cercana, donde poder platicar.

Había en cada barrio, configurado por casas de una o dos plantas, tolerancia y sentido cívico, como piezas claves de convivencia. Existía un respeto a las *maneras*, a la *mesura*, a la *convivencia como norma*. Había trato amable entre vecinos.

Hoy, apenas hay trato entre vecinos que habitan diferentes plantas del mismo edificio.

¿Cómo articular las diferencias entre distritos si es primera necesidad el articular diferencias entre vecinos?

Cada nuevo barrio, debido a su *verticalidad*, es pluralismo cultural, social y político, diverso y múltiple, que convive desde el anonimato con la sola posibilidad de desear salud durante el fortuito encuentro a la salida o entrada al ascensor o en los peldaños de la escalera.

La interconectividad física y territorial facilitará atravesar, acceder, salir y quizás ayudará a la articulación presencial de vecinos y colectividades de uno y otro barrio o distrito.

Sintetizando la historia urbana de Córdoba en un escueto enunciado, podríamos decir que se reduce a dos etapas: hasta mediados del siglo XX y desde entonces hasta la actualidad.

En la primera se fue configurando uno de los cascos urbanos más significativos y espectaculares del mundo a partir del diálogo de las sucesivas poblaciones con el territorio, ofreciendo la posibilidad de una lectura culta del urbanismo pasado y una percepción comprometida con su futuro.

La segunda etapa abarca cronológica y urbanísticamente sólo la vida y obra de poco más de dos generaciones de habitantes; durante ella se ha configurado una corona circular en torno a su casco histórico de extensión muy superior a la inscrita en el recinto amurallado, que envuelve a la ciudad antigua, al tiempo y a la historia.

Bien entrado el siglo XX la ciudad de Córdoba comenzó a desparramarse hacia el exterior por los portillos de sus recién demolidas murallas. La ciudad nueva se proyectó sobre su ruedo con decidido impulso en los años cincuenta, ocupando los espacios rurales adyacentes, en los que se gestaron y construyeron barrios, polígonos y áreas residenciales de modo, por lo general, inconexo, yuxtapuesto y poco integrado. El planeamiento posterior hubo de recomponer la ciudad heredada y orientar la expansión urbana conforme a los objetivos trazados en los Planes de 1986 y 2001. El resultado ha sido una ciudad nueva, de enorme extensión, con evidentes logros y manifiestos problemas que, pese a todo, es tributaria de su casco histórico.

Este libro recoge trabajos sobre el urbanismo contemporáneo de Córdoba, siendo sus referentes el asumir el pasado urbano, pensar el presente y ayudar a construir el futuro de la ciudad como proyecto colectivo, voluntario e inteligente.

Bartolomé Valle Buenestado

